

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

FRANQUEO CONCERTADO

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año VII

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Trimestre	1'00
Un año	4'00

TORTOSA

Sábado 16 de Junio de 1917

REDACCION Y ADMINISTRACION

Taulés Velles, Círculo Tradicionalista

Núm. 315

Paisajes de dolor

La higiene en la Cava

En nuestro penúltimo número nos ocupamos de la necesidad imprescindible de que se construya la carretera de la Cava porque así lo reclaman el aislamiento en que viven aquella gente y el tráfico cada día más creciente de aquella populosa partida; que sería la feliz Arcadia si el egoísmo de unos y la indiferencia y abandono de otros no hubieran sentado sus reales en aquel florido vergel. Pero hay algo muy importante, más importante, sin duda, que la carretera con serlo tanto, que causa justo dolor al viajero que visita aquellos parajes.

Nos referimos al estado higiénico de aquella partida. Es muy rica, próspera y bella, pero ¿de qué le sirve todo aquel tesoro si viven sus habitantes con la salud, que es la vida, hipotecada? y es que las urracas atezan y emponzoñan.

La Compañía del Canal surcó de una a otra parte y en todas direcciones aquel terreno con acequias y canales complementarios y, con la vista fija en su brutal egoísmo, no ha tratado de beneficiar a aquella gente precaviéndoles del riesgo que corre su salud, sino que ha llevado a cabo su empresa con el deliberado propósito de mejor sacarles la mayor cantidad de jugo con los menos gastos posibles.

Quien visite aquellos terrenos no oirá más que quejidos y lamentaciones ante los propósitos de aumentar el cañon de riego sin que ello vaya seguido de alguna garantía de su quebrantada salud. Y así veis que la vida de aquella gente está al azar. ¿Cómo no? Sin una acequia de desagüe que limpie de detritus aquel terreno arrastrando las aguas pútridas, se ve invadido de innumerables lagunas procedentes de las filtraciones que son un foco de infección, donde los millones y millones de micro-organismos hacen presa en las naturalezas, bien predisuestas para ello, de los sufridos habitantes de la Cava.

Y no es solo el paludismo la plaga que hace estragos en la salud: son el reuma y su cohorte de enfermedades, debido al estado higrométrico de la atmósfera; y ¿de qué procede todo

esto? de las filtraciones por falta de acequias de desagüe.

Una estadística del estado sanitario de aquella partida causaría verdadero horror; porque no ha de haber un sólo habitante que se libre de semejante enemigo, porque no es en esa partida ni en aquella habitación; es en todo el terreno de la Cava y en todas las habitaciones, porque todas, absolutamente todas las casas, están durante todo el año nadando en humedad hasta más arriba de un metro del nivel del suelo.

¿Cómo es posible la salud y hasta la vida en semejantes condiciones?

¿Qué importa que trabajen, ganen y ahorren, si lo han de gastar en médico y farmacia?

Es un crimen que debe imputarse a la Compañía del Canal y demás que corresponda, el tener en el mayor abandono a aquella gente y no hacer por ella algún sacrificio, ¿qué digo? un acto de justicia, cuando de ellos sacan tantísimos beneficios.

Y produce más lástima y causa más dolor el estado en que tienen a los habitantes de la Cava, porque a la desaprensión de la Compañía sigue el abandono y el desamparo del Ayuntamiento; porque si el Municipio marcelinero representara genuinamente los intereses de Tortosa, en lugar de estrujarles con gabelas y más gabelas y de negarles hasta el derecho a la vida, tomaría como primera providencia el empleo de medidas sanitarias para aquella partida y elevaría después su protesta a la Junta de Sanidad de la provincia, contra la Compañía por las condiciones en que tiene la red de riegos en aquella partida.

¿Pero qué les importa a los marcelineros, si lo que ellos quieren es que la gente vaya pagando y cuando lleguen las elecciones prometer el sol y la luna porque les voten para así poder ir nuevamente sobre el machito?

Un pueblo cuyos habitantes no gocen los beneficios de una salud completa es un pueblo que se desmorona; la higiene es, pues, la que preserva a la salud contra toda enfermedad y

la que da valor a todos los cerros de la vida; luego sostener el estado morbosos de la partida de la Cava es atentar contra la vida de aquel pueblo.

Nosotros elevamos nuestra enérgica protesta a la Junta provincial de sanidad para que gire una visita de inspección por aquellos parajes y conjure el grave peligro que corre la vida de los habitantes de la Cava.

M. DE LANTENANC.

¡Ecce Homo!

Mujer tortosina

Toma y lee

Tortosa entera sabe que existe una serpiente que rastrea por calles y plazas de nuestra ciudad; que llega a pasearse por las tablas de un escenario; mas aún, hasta por los balcones de un centro obrero "imparcial". Y allí, cual débil hierbecilla que el viento agita, se balancea de una a otra parte vociferando como un loco, pidiendo la sangre de los hijos de Tortosa, de los hijos de España.

Algunos, fanatizados por tal serie de mentiras marcelineras, miran esta serpiente, cual la miraba nuestra madre Eva debajo del manzano en el Paraíso. Encuentran en sus frases una satisfacción interna, un placer desconocido; su corazón tiene sed de algo, de algo nuevo que han visto, de libertad... de oro (lejano), en fin, de simpatizar con sus amigos los franceses. Y no piensan, pobrecitos ciegos de espíritu, que este bicho inmundos les engaña para precipitarles en el abismo del dolor... de la muerte.

¿Recordáis, por ventura, vos otros, tortosinos, los que fuisteis al mitin que algunos meses atrás os dió Marcelino en el Cine Doré? Allí, delante de un público patriota, dijo estas mismas palabras, y las dijo fuerte, muy fuerte: "¡A la guerra, mail! ¡No'ns convé de cap manera!"; y vosotros, contestando con un ¡no!, aplaudiais con el mayor entusiasmo, salido del fondo de vuestro corazón. Y al final del mitin, a media voz para que no lo entendiérais, dijo: "Me condol qu'Espanya no haigi prespart en l'actual conflicte europeu, al costat de França... ¡Miserable! Lo dijiste despacio para que no lo entendierais, y así sucedió; la mayor parte se quedaron "in albis"; los demás no

quisieron entenderte... por eso saliste tan bien librado.

Actualmente ya no dice esto. Ahora ya clama con voz potente: "¡Debem aná a la guerra! ¡Debem aná a defensá ls francesos, que, pobrets, ja no poden aguantá la ma justiciera del alemans!... ¿A la guerra? ¡Maldita sea la guerra! repetimos los buenos españoles. ¡Guerra a la guerra!

"¡Lo Govern mos explota!", continúa diciendo ese hipócrita; y no quiere decir que nos explota por consentir el transporte de primeras materias a la nación fronteriza, a la nación francesa.

"¡Ecce Homo! ¡Hé aquí el hombre! ¡Hé aquí el traidor a nuestra España, vendido al oro francés e inglés! ¡Hé aquí, mujeres tortosinas, el ladrón de nuestra felicidad, de nuestra juventud florida! ¡Hé aquí el hombre sanguinario! ¡Hé aquí el robador de nuestra ventura...! ¡Desde el más soberbio palacio hasta la más humilde choza; desde la inmensidad del mar hasta el más insignificante riachuelo; desde el millonario hasta el mendigo que con mano compasiva pide una limosna para su sustento; desde el león más fiero hasta el más débil gusano de la tierra, piden venganza! Venganza para los traidores de nuestra Patria querida, para la Patria de nuestros ensueños... ¡Venganza! ¡Venganza!

Un sabio alemán, estudiando el carácter de las mujeres de todas las naciones, dijo: «Que en España las mujeres son las que tienen el corazón más grande, y por lo tanto cabe en ellas el amor más verdadero que en las demás; son ellas las más valerosas, las más heroicas y entusiastas... ¿Dónde está, pues, vuestro valor, mujeres tortosinas, mujeres españolas? ¿No tenéis bastante fuerza para arrancar el antifaz a esta máscara traidora... al ladrón de vuestros hijos, al ladrón de vuestros amantes, hermosas doncellas, que refleja en vuestro corazón el símbolo de la pureza, del verdadero amor?»

Contemplaos en el espejo de la actual tragedia europea. Dirigid vuestras miradas a los desiertos campos de la amargura, a las solitarias trincheras, regadas con sangre juvenil, y allí vereis un padre que, por defender a su Patria, ha abandonado su esposa, sus hijos, su hogar, y cae desfallecido entre los sudores fríos de la muerte gritan-

do: ¡Esposa mía! ¡Hijos míos! Contemplaréis un joven, en la primavera de su vida, gritar, nadando en un río de sangre: ¡Madre mía! ¡Amada mía! y no habrá quien les auxilie en las postrimerias de su muerte. ¡Este es vuestro espejo!

Mas si vuestro valor no es bastante para impedir la horrible catástrofe; si vuestros hijos van a la guerra, lloraréis; y si al encontrar un soldado desconocido lleno su cuerpo de heridas lloráis también, os podrá contestar con toda la compasión de que sois dignas: ¡Llorad! ¡Llorad, mujeres españolas, mujeres tortosinas; mas no lloreis por mí, sino por vosotras y por vuestros hijos.

¡A la revolución! ¡A la revolución! grita Marcelino el mercenario; pero no piensa el infeliz que Robespierre, el sanguinario de Francia, el verdugo de sus súbditos, fué arrastrado por sus propios amigos por las calles y llevado hasta su lecho de muerte, hasta el cadalso.

¡Revolución! grita a todas horas; y nosotros repetimos, con el elocuente orador sagrado Rdo. P. Ludovico; "¡Revolución! ¡Revolución! ¡Yo te saludo! ¡Paso a la Revolución! ¡Paso!"

PELAYO.

Reconquistas

La raza mahometana, inspirada en las falsas doctrinas del Profeta, atravesó el Estrecho y, hundiéndose en el Guadalete la escasa resistencia de las huestes visigodas, se apoderó de la Península. Y aún se atrevió a pasar los Pirineos, y sin el martillo de Carlos en Poitiers no se hubiera librado Europa de las incursiones agarenas.

No había salvación para el nombre de cristiano. Perseguidos y acosados, los naturales del país, o se entregan en manos del invasor para sufrir la dura ley del vencido, o se refugian como las fieras en los parajes inaccesibles.

Mas de pronto surge una chispa de luz en la cima de Covadonga. Unos pocos varones esforzados, al grito de Dios, Patria y libertad, se lanzan a la pelea contra todo el poder de la morisma. Sin medios, sin elementos de combate, sin caudillos que les guien ni esperanzas que les alienten, aquellos hombres, sin atender otra voz que la voz de su deber, ni otros impulsos que los de su corazón, grande

como el universo, se arrojan sin ver obstáculos, cara a cara a la muerte, a recobrar el solar de sus mayores, en mal hora arrebatado por los hijos del Islam.

El hispano león ha despertado.

El enemigo ceja y se retira, el pendón de la Cruz ondea victorioso en cien combates, y nacen reinos y se fundan dinastías y la historia española se cubre de laureles. Siete siglos de lucha continuada son bastante para acreditar a un pueblo de constante y tenaz en su porfía. La toma de Granada por los Reyes Católicos cierra con broche de oro la epopeya inmortal.

El coloso del siglo, Napoleón Bonaparte, amamantado a los pechos de la revolución francesa, se erige en dictador. Su genio militar fascina al pueblo francés, pródigo de la sangre de sus hijos, y las águilas imperiales pasean por Europa victoriosas.

Le tocó a España su turno. Las fuerzas de Murat penetran y se establecen en Madrid; el Gobierno claudica, desfallecen los miembros de la Corte; sólo el pueblo español protesta airado, y al ver su independencia en entredicho, burlada su buena fe, pisoteados su dignidad y su decoro, víctima de la traición y del engaño, se levanta en masa contra el invasor, y cada individuo se transforma en un soldado o en un héroe, y cada ciudad en una fortaleza a lo mejor inexpugnable.

Las huestes napoleónicas tienen que morder el polvo; Europa entera se asocia al movimiento salvador, y el augusto Emperador sucumbe solitario en Santa Elena.

España recobra su libertad tras la portentosa lucha.

Pero mientras el pueblo se bate heroicamente por su fé y su independencia, los que habían de ser sus directores, traicionando a su patria y a su Dios, elaboran en Cádiz la primera constitución política española causa de nuestras desdichas.

Cuando el Protestantismo hizo su aparición sobre la tierra, la extremada vigilancia de nuestros católicos monarcas y el celo de la Inquisición preservaron a España del contagio, y unidos como hermanos en una misma fe y un sólo amor, los nacidos en ella la elevaron a la cumbre del esplendor y de la gloria.

No se obró así con las ideas revolucionarias, y ellas dieron al traste con toda la grandeza de la patria. Pervirtieron las leyes, corrompieron las costumbres, y sin el titánico esfuerzo de los españoles fieles, indefectiblemente nos arrastran a la incredulidad y el deshonor, y aún así no pudieron evitar que el árbol de la revolución retoñase en sangrientas asonadas y en leyes de persecución contra la Iglesia.

Mas no es propio del español castizo desmayar. La labor principiada se termina. La reconquista interior de nuestra patria hay que acabarla. Los mártires que sucumbieron en su

honor nos lo demandan y exigen. Es obra de caridad; es empresa sagrada e indeclinable

salvar a nuestros hermanos y redimir a la patria.

RAMÓN O'CALLAGHAN.

¿Qué hacemos, tú?...

—Pus ¿qué hemos de hacer? Contemplar las cosas de España.

España, es inútil que nos vengan con parábolas y eufemismos, está atravesando una de las más cruentas y vergonzosas crisis que registra la historia política, jurídica y militar. No seamos hipócritas. Confesemos sin rodeos ni cobardías que España está convertida en un *pout-purri*. Tengamos valor siquiera para confesar nuestros pecados y decir que en España todo está podrido, que en España no hay dignidad, que en España domina, impera el reinado de la cobardía; la cobardía más vergonzosa y denigrante, la cobardía abyecta y miserable que pierde a los Estados y hunde a las naciones.

Los espíritus ávidos de sensaciones, los espíritus siempre propicios a lo sensacional, son los que más fe pueden darnos de ello, pues están poseídos de un carácter de observación que les hace sean duchos, cual ningún otro mortal, en esa clase de materia. Estos días es innegable que han disfrutado, puede decirse que han sido sus días. Estos días, preñados a cual más de sucesos sensacionales y de trascendencia, en que se ha puesto de relieve con toda su desnudez vergonzante la verdadera situación en que nos hallamos en la actualidad histórica, han sido los que han acabado de afirmarles en la creencia de la que también nosotros somos partícipes y que ya apuntamos más arriba. En España todo está podrido, empezando por el Régimen. España se pierde. España degenera. España se hunde. ¡Pobre España!

En Madrid se celebra un mitin en el que despotrican con desvergüenza, amparados con la inmunidad, cuatro golfos, cuatro vividores políticos, poniendo como *chupa de dómine* al Ejército español. El Gobierno hace el sordo, no da oídos a los insultos y calumnias vertidas en la Plaza de Toros. ¿Por qué calla el Gobierno? ¿Por qué no dice nada? ¿Por qué atreviéndose a insultar y a amenazar incluso al Rey no se le ata y amordaza? ¿Por qué? Porque no todos los hombres que se dicen hombres son hombres. Sólo tienen la hechura de hombres. Digo demasiado todavía. La sombra de hombres. ¿Qué resulta de este silencio? El Ejército, saliendo en defensa de su honor escarnecido y mancillado, dice: ¡Eh!, maestro, aquí estamos nosotros. Si vosotros no supisteis ser hombres, aunque aparentéis serlo, nosotros lo somos y lo queremos demostrar. Tú verás si nó. Y hete aquí otra insubordinación, otra amenaza. ¿Qué hacer? Pues, vamos, ¿no fuimos una vez mujeres? Pues seámoslo otra. Al fin y al cabo, otra cobardía más que importa a la disciplina, a la política y a

la historia. ¿Queréis, deseáis eso? Pues ahí vá. ¿Quién sale con la peor parte de todo ello? España. ¡Pobre España!

En Algeciras caen unas cuantas granadas inglesas, violando nuestra neutralidad y causando algunos desperfectos materiales. ¿Qué hacer? Si pido una reclamación, si exijo una explicación, ¿qué dirán esos hambrientos de oro que están al servicio de los aliados? Si nada pido, ¿cómo me justifico ante la opinión? Pero, ¡bah! ¿quién es la opinión? La opinión es una imbécil que siempre cree al que más grita. Pues entonces, obremos con prudencia. Calleemos. No alborotemos el gallinero. Y ya tenemos otra vez en juego al Gobierno-mujer histérica, al hombre-sombra. ¿Quién es el que sale con unos cuantos tiro-nes de carne menos? España. ¡Pobre España!

En España todos gritan, todos se sublevan. Unos piden más, exigen más. Otros no quieren que se gaste tanto, que no se despilfarre. Los unos insultan. Los otros amenazan. Los amigos nos atropellan. Y todos en junto nos deshonoran. ¿Y eso es neutralidad, a eso llaman neutralidad? Pues si eso es neutralidad, maldita sea la neutralidad. ¿Y qué hace entonces el Gobierno? ¿Dictar medidas? ¿Imponer correctivos? ¿Poner paz y orden? ¿Decir como cualquier guardia municipal: haya paz, señores? Nada de eso. Nada, absolutamente nada. ¿Qué hace entonces nuestro Gobierno? ¿O es que no hay Gobierno? Sí que lo hay, ¡vaya si lo hay! Gobierno, no, vamos. La sombra, sí. Pues, bien; ¿qué hace esta sombra de Gobierno o este Gobierno con falda? Pues liarse la manta a la cabeza y exclamar como en la zarzuela, porque al fin y al cabo la política española no es más que una zarzuela: ¡A casita que llueve!

Y ahora viene lo chusco, como diría un redactor de los madriles. D. Alfonso llama a consulta a los prohombres de los partidos turnantes. A éste le ofrece el Poder. ¡Ah, Su Majestad dispense, yo no puedo gobernar! Pero, ¿por qué? Porque no soy hombre. ¿Cómo? No, señor, no. Llevo faldillas. A S. M. le han engañado las apariencias. D. Alfonso ofrece el Poder al otro. ¡Horror! ¿Gobernar? ¡Jamás! Todos gritan. Todos amenazan. No, no. Tengo apego todavía al pellejo. S. M. dispense; al llamarme se ha equivocado. Yo no soy un hombre, soy un espectro. ¿Qué hacer entonces? No hay más remedio que echar mano de un vivo o de un imbécil. Y ahí tenemos al pobre hombre de la *vaselina*, cogido en las redes. ¿Quién saldrá perdiendo de su política? ¿Quién será el que pagará los platos rotos de tanta cobardía, de tanta miseria mo-

ral e intelectual? ¿Será también España?

El pobre pueblo español está durmiendo. Ni come ni pestañea. No sabemos si el Ejército estará conforme con este cambio de oligarquías. No sabemos si los hambrientos y asalariados de los franco-ingleses estarán contentos. No sabemos lo que dirán los eternos alborotadores del orden público. No sabemos nada de nada. En un país en do reina la imbecilidad, ignorancia, cobardía y el feminismo, es muy difícil, imposible, el saber nada si no se está ya identificado de que no se ha de acertar.

A nosotros, para no equivocarnos y salvar nuestra responsabilidad, sólo nos cabe preguntar dirigiéndonos a Juan: ¿Qué hacemos, tú?...

LLAONET.

La Mare de Deu i la llengua catalana

«La Veu de l'Angel de la Guarda», revista piadosa que's publica a Barcelona, deia aixís pel més de Maig de 1912 en un article que parlava del nostre Sant Salvador d'Horta:

«Aquest sant, fill d'una població nomenada Santa Coloma de Farnés (provincia de Girona), feu molts miracles que sempre atribuía a la Mare de Deu i ordinariament els feia davant del seu altar, amb la senyal de la creu i el res de l'Ave María i de vegades aplicant els rosaris als membres dolorits. I als favorecuts els feia donar les gracies a la Mare de Deu.

Ningú, potser, creuria una vida tan plena de prodigis si no fos escrita per una persona tan autoritzada com Fra Dimas Serpi, provincial de Cerdanya, comissari per a la causa de la beatificació d'aquest sant, el qual va pendre les dades dels processos autèntics, jurats a voltes per mils testimonis.

Més de deu casos es compten de muts als quals aquest Sant va tornar la paraula, fent-los resar l'Ave María, i entre ells n'hi ha un de molt curiós.

Un matrimoni de les Provincies Bascongades va presentar-se al Sant amb una nena de vuit anys sorda i muda. Els va manar el Sant que fessin oració durant vuit dies, davant de Nostra Senyora d'Horta (que era el célebre monestir on vivia el Sant, prop de Tortosa), i'ls va prometre que la muda parlaria. I, tal dit, tal fet; als quatre dies va començar a parlar en català com els d'aquella terra; pero els seus pares, afigits perque no l'entenien, varen recórrer altra vegada al Sant, qui els va manar que continuessin les oracions i va prometre que ell demanaria a Nostra Senyora que la nena pogués parlar en bascuence com els seus pares. Acabat l'octavari, el Sant els va dir:—Amics, la Verge Santíssima vol que mentres esteu aquí vostra nena parli en català; pero quan sereu fora d'aquesta encontrada ja parlarà en vostra llengua.—Per a comprovar el miracle molts varen acompanyar la familia bascuence fins la frontera de Aragó i Castella,

que no era gaire lluny, i varen observar que al passar el riu la nena començà a parlar en l'idioma dels seus pares.»

Aquestes dades eren preses no menys que del «Mensajero del Corazón de Jesús», Març de 1912.

I comentava el redactor de «La Veu de l'Angel de la Guarda»:

«Per aquest fet es pot veure clarament com amb aquesta misericordiosa finesa de la Verge Santíssima en concedir tan grans favors als seus devots demostra el gran amor que ens té a sós fills de la terra, sense distinció de paisos ni llocs. Pero també mostra clarament com li agrada i vol que cada terra conservi i parli son idioma, sobretot per orar i altres actes de religió i pietat.»

Los regalos de LA TRADICIÓN

El pasado domingo, a las tres y media de la tarde, en los Salones del Círculo Tradicionalista se celebró el acto de sortear los regalos que LA TRADICIÓN ofrecía a sus suscriptores, consistentes en cinco valiosos premios.

Una vez hecho el recuento de los números que entraban en sorteo, que eran 725, ante numerosa concurrencia empezóse la extracción de la urna de los números que habían de ser favorecidos con la suerte, por uno de los requetés de nuestro Círculo:

El número favorecido con la primera suerte, que consistía en una magnífica y valiosa pistola browning, fué el

222

cuyo poseedor es D. José Roch, de Tortosa.

El segundo premio, que consistía en un precioso y elegante reloj-pulsera, correspondió al número

571

que lo posee D. Juan Massagué, de Tortosa.

Con el tercer premio, una hermosa brújula de bolsillo, lo fué el número

589

cuyo poseedor es D. Francisco Biarnés, de Tortosa.

Con el cuarto premio, una preciosa lámpara eléctrica de bolsillo, lo fué el número

147

cuyo dueño es D. Fernando Pallarés, de Tortosa.

Y con el quinto premio, un elegante estuche de campaña, fué favorecido el número

94

que resultó ser D. Joaquín Accensi, de Santa Bárbara.

La salida de todos los números fué recibida con aplausos.

A todos los favorecidos les damos nuestra enhorabuena por su suerte, deseando continúe la diosa fortuna siendo su compañera.

Para el próximo sorteo preparamos grandes sorpresas a nuestros lectores, pues los regalos que ofreceremos estamos convencidos que llamarán justamente la atención.

En el número de la próxima semana daremos más detalles.

Por hoy basta sepan que LA TRADICION, con tal de tener contentos a sus suscriptores, no repara ni escatima sacrificio.

Todos los que quieran conocer y guardarse de los ladrones y tipos repugnantes que merodean por nuestra comarca y por nuestra patria y después recibir dinero encima no tienen más que suscribirse a LA TRADICION.

LA TRADICION todo lo sabe, todo lo ve, todo lo dice y hace rico a todo el mundo. ¡A suscribirse, pues, a LA TRADICION!

El latrocinio del Reparto del Registro Fiscal

Una conferencia entre dos mochuelos.—Aprieta, maño, que me falta «conquibus».—El pueblo tortosino equiparado a una manada de borregos.—Hay que cobrar, aunque sea preciso cometer un asesinato.

Dos traficantes de esos que engordan y llenan sus profundos bolsillos con el sudor del pueblo tortosino; dos de esos seres de perversos instintos, que en el transcurso de tres o cuatro años han logrado reunir una fortunita de cuarenta o cincuenta mil duros, sin trabajos ni privaciones, lucrándose con negocios sucios, estafas, monopolios escandalosos, trampas y llos, arriendos y expedientes en los que las ilegalidades e injusticias constituyen el principal procedimiento de explotación y enriquecimiento; dos de esos tipos, decimos, que han tomado a Tortosa por campo abonado para sus correrías, para sus robos, para sus indignos negocios; dos mochuelos, en fin,—pues aunque figura de hombres tienen,—como mochuelos buscan las oscuridades de la noche para poder planear sus tenebrosos maquiavelismos y poder traidoramente clavar las «hurgas», de sus criminales apetitos sobre las gargantas de sus confiadas y pacientes víctimas; dos de esos mochuelos, bajito y regordete uno, con cara de sayón judío, con panza voluminosa cuyas dimensiones le obliga a andar tieso y bufar de vez en cuando, como locomotora cargada de vapor sobrante en la caldera de su redondeada tripa; enjuto de carnes el otro, con boca de oreja a oreja, cargado de espaldas, hundido de pecho, largo de piernas y hablando una jerga parecida al «patués», paseaban hace dos noches hacia la una de la madrugada por delante de las oficinas donde se «afeita» a los tortosinos con el llamado Reparto del Registro Fiscal.

Pegaditos sus cuerpos el uno al otro, hablando quedito y cuasi a la oreja, y andando pausadamente como midiendo pasos de pulga, cualquier, al verlos desde lejos, hubiera creído se trataba de una pareja amorosa de esas palominicas que motivan la jocosidad de los paseantes del Parque en las tardes domingueras.

Pero las apariencias engañan, dice el adagio, y efectivamente, nada más lejos de que Cupido interviniera en la próxima conjunción de los dos mochuelos que en las soledades y oscuridad de la noche paseaban por el lugar mencionado. Oigamos sus cuitas.

Decíale el flacucho y de espaldas cargadas al regordete:

—Hay que cobrar, amigo; ya sabes que el negocio no es todo para tí; yo tengo mi parte, y necesito «conquibus», porque mi tren de gran diputado me ocasiona gastos y no quiero quitar un céntimo de lo que tengo arrinconadito, antes al contrario, quiero aumentarlo, si puedo; ya sabes que yo aseguré al pueblo que lo que cobras es para el Estado y, por consiguiente, a los payeses no les extrañará que no lo empleemos en obras y mejoras para la ciudad; el negocio—ya ves—es magnífico, y aunque algunos no paguen, siempre nos quedará un margen de quince a veinte mil duros, y la verdad, los cinco mil dureses a mí me vendrían de perlas si me los entregaras de una vez.

—Quince o veinte mil duros dices—replicó el regordete con cara de sayón judío—; ¿pues que no sabes que ese endiablado de médico Ferrer, con sus predicaciones nos está estropeando el negocio? Hasta ahora sólo han pagado (salvo ligeras excepciones) los de cuotas ínfimas; de cincuenta pesetas para arriba cuasi no ha pagado nadie.

—Pues eso no puede ser; ha de pagar todo el mundo—replicó el «sardina»,—y todo el mundo pagará, pues yo conozco a los payeses y al pueblo tortosino, y son borregos, créeme, son borregos; hay que cobrar en una forma o en otra.

—¿Cómo?—se atrevió a preguntar el regordete después de una pausa en la que habíase mantenido con la cabeza inclinada mirando al suelo y rascándose con el dedo índice el interior de sus fosas nasales.

—¿Cómo, preguntas? Todos los medios son buenos para conseguir el fin. ¿No tienes tú dinero en abundancia? ¿No has logrado, mediante eso, que ciertas denuncias quedaran relegadas al olvido? ¿No has conseguido otras veces escapar de las manos de la justicia mediante...? Pues entonces, ¿por qué vacilas?

—Sí, pero al médico Ferrer no se le compra.

—Pero... se le mata.

—¿Y el asesino dónde está?

—Con cinco mil pesetas yo lo encontraré.

—Trato hecho.

Rápidamente despidiéronse los mochuelos.

Al cruzar el hombre flacucho, cargado de espaldas y hundido

de pecho, por delante del Cine Escudé, unas sombras surgieron de las tinieblas, rodearon al «sardina» y le acompañaron hasta cierto callejón céntrico de la ciudad; una vez allí, desaparecieron el hombre flacucho y las guardianas sombras.

Conste, lector, que lo narrado ni es sueño ni fantasía.

EL PETIT DETECTIVE.

Bachillerías

El último miércoles el excelso Ayuntamiento marcelinero que destroza y tiraniza al pueblo tortosino; el Ayuntamiento que impuso el farsante al grito de «Fora pagos», aprobó otro Reparto de Utilidades de más de cien mil pesetas.

¡Olé la forasteralla!
¡Mirad como zarpean! y lo que dirán ellos: mientras haya tontos paganos, ¡bien vamos en el machito!

Por si no hubiera bastante con el Reparto antes mencionado, anteayer pusieron también al cobro el Reparto de Carros para 1917.

Ya lo ves, pueblo tortosino: «Fora pagos», gritaba ayer; pero hoy ya es otra cosa.

¡Farsantes! ¡Embusteros!
¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

El farsante, el embaucador, el trápala de Marcelino, el que no ha sabido más que mentir, calumniar y vivir explotando y estafando a todo el mundo, nos contó hace algunos días que había ido a Marruecos.

Pura filfa, señores; nosotros hemos preguntado a varios soldados que han regresado de allá si habían visto al farsante o sabían si por allí había estado; todos nos han contestado... que nones. ¡Cuánta farsa!

¡Reconcho! ¿Que qué pasa? Pues nada. Nos acaban de traer un papel del Juzgado en el cual D. Justo Celma, el arrendador del negocio del Reparto del Registro Fiscal, nos cita a juicio de conciliación.

¿A que ahora resulta que al mencionado señor le ha picado alguna pulga y le ha envenenado la sangre? ¿O es que el señor Celma no está satisfecho de la campaña que hacemos contra el latrocinio del Reparto del Registro Fiscal y quiere que hablemos también de... real por recibo.

Paciencia que todo se andará.

Cayó *potá cranca*, subió García Prieto; cayó éste, ha subido Dato; esto es una rueda de cangilones.

Pronto vendrá «pateta», y se llevará la rueda y los cangilones. ¡Lástima de bomba!

¿No saben ustedes? Palomo, dicen que hizo un vuelo planeado y se coló en la Cárcel.

Este «Palomo» le ha cogido querencia al corral, digo, a la Cárcel, y nada, que la visita cada semana.

Como que allí dicen que ha montado un *bufet* que ya, ya. ¡Rediez! ¿Quién es el pagano? Pues el pueblo tortosino que engorda a la forastera.

¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

ATENEOS DE TORTOSA

El próximo domingo, día 17, a las cinco de la tarde, se celebrará en el Teatro del Balneario la clausura del ciclo de conferencias del presente curso con un estudio a cargo del ilustre Senador D. Luis Sedó, quien desarrollará el tema:

Novas orientacions de l'economia

devant de la gran guerra

en el que se examinarán cuantós asuntos interesan a la comarca desde el punto de vista productor y mercantil.

El acto será público.

Con motivo de los acontecimientos que estos últimos días han agitado a la opinión pública, hemos recibido de nuestro activo corresponsal los siguientes telegramas:

«LA TRADICION, Tortosa.

Domingo 12'30 mañana, 30 millas costa, 30 grados latitud Este Bar Royal, fué torpedeado sin previo aviso vapor «Palomo», matrícula Domingo, salvándose milagrosamente tripulación. Capitán hecho prisionero.»

«LA TRADICION, Tortosa.

Marcelí, en vista estado política, ha decidido conferenciar jefes izquierdas. Transporte y acorazado «Pérfida Albión» descargan puerto Cherta armas y municiones para revolucionarios marcelineros. «Chimpancé» hijo recibido nombramiento periodista mundial. «Chimpancé» padre guarda cama consecuencia indigestión campanas Beneficencia. Jefes izquierdas y comité «Mano Negra» aconsejan Marcelí nueva intentona sobre asunto censos. Compañía ferroviaria multiplicado servicio trenes utilizan propietarios transporte tesoros por miedo revolución. Háblase asalto Cárcel, «Esplanetes»,... y «Barcasa»,...; pueblo alarmadísimo. Palabra reinante: ¡Vía lliure! ¡Fora lladres! Gentío calles. Remite fondos.

CRÓNICA

El domingo próximo, día 24 de Junio, en el Centro Jaimista del Jesús tendrá lugar a las tres de la tarde una conferencia, versando sobre los medios de recabar de los Poderes públicos la anulación del Reparto del Registro Fiscal.

Se encarga la asistencia.

El Gremio de Escribientes, Oficinistas y Dependientes de Comercio del Patronato Obrero Católico celebrará mañana, 17, la fiesta a su Patrón San Antonio de Padua.

Por la mañana, a las siete, Misa de Comunión general en la iglesia de los Dolores, y a las nueve de la noche en el salón de actos del Patronato una gran velada literario-musical.

Agradecemos la invitación.

En atento B. L. M. nos participa D. J. Domingo Grego Vidal haber sido designado como pendonista del Sagrado Corazón en el acto de la solemne procesión que mañana tendrá lugar en el vecino arrabal del Jesús.

Acompañarán a nuestro querido amigo, sosteniendo las borlas del pendón, nuestros correligionarios D. Gerardo Vergés y D. Joaquín Ferrer.

Recomendamos a nuestros lectores asistan a la conferencia

que mañana, domingo, día 17, a las cinco de la tarde, en el Teatro del Balneario, dará el elocuente orador y profundo economista D. Luis Sedó, Senador del Reino, que desarrollará el tema: «Novas orientacions de l'economia devant de la gran guerra».

La importancia que indudablemente tendrá el acto queda insinuada con decir que la conferencia ha de versar sobre cuantas cuestiones plantea para el porvenir de todas las energías productoras y transformadoras de la comarca el desequilibrio que el actual conflicto mundial ha determinado, y la forma de resolverlas para que la personalidad de nuestra región en el comercio de exportación no resulte arrollada por la labor reconstructiva de los Estados en el día en guerra.

Esperamos del patriotismo de los tortosinos que cooperarán con su presencia a la nueva prueba de labor cultural que viene realizando el Ateneo de Tortosa sin otro ideal que procurar el resurgimiento y florecencia del valle del Ebro, que tan brillante mañana tiene en perspectiva si la unión y esfuerzo de todos sus habitantes se logra para la defensa y propulsión de sus intereses.

El miércoles y jueves de la próxima semana, en el teatro del Balneario dará dos únicas representaciones de la grandiosa obra de D. Angel Guimerá «Jesús que torna», la notable compañía que dirige el primer actor D. Jaime Borrás.

Esta obra, última del eximio maestro catalán, ha alcanzado un grandioso éxito, habiéndose ocupado con unánimes elogios la prensa de Madrid y Barcelona.

ENTRE les obres socials.

de segura trascendencia es fer la correspondencia usant sempre les postals qu'«En Cornet ha dibuixades per la «Lliga del Bon Mot», son obres d'art acabades i molt morals sobre-tot.

Se venen en casa lo Delegat de la «Lliga del Bon Mot» (Carrer Gil de Federich, 11, principal), en collecció de 9 postals, 40 céntims i soltes a 5 id.

UNA MADRE AGRADECIDA.—Una señorita en la flor de la juventud está pálida, ojerosa, inapetente, tose, cansa a la menor fatiga, tiene náuseas, vómito, desarreglos de la menstruación, etc.

«Use el jarabe Hipofosfitos Salud», le dice el médico, y su hija cambiará radicalmente; volviéndola el color, la alegría y la salud; dos solos frascos del jarabe Hipofosfitos Salud la ponen sonrosada, bien nutrida y la curan en absoluto de su dolencia.

Tomen jarabe Hipofosfitos Salud, dice la madre a todas las enfermas que padecen de cloro-anemia; curó a mi hija en poco tiempo; es un deber de madre dar este consejo.

Pídase en farmacias y droguerías. Veinticinco años de maravillosos resultados.

AVISO: al comprar el frasco precisa fijarse si se lee con tinta roja Hipofosfitos Salud.

